



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin y el fin de la historia: hacia una revisión de la agencia

Cecilia Macón¹

Resumen:

Uno de los cambios centrales producidos en la reflexión sobre la historia en las últimas décadas se centra en la devaluación del concepto de progreso para la legitimación política. La reconstrucción de esta perspectiva identificada con la poshistoria tal como es presentada por autores tan disímiles como Arthur Danto o Lutz Niethammer encuentra para muchos un antecedente en los escritos de Walter Benjamin. No se trata meramente de señalar los problemas que representan las pretensiones de una matriz teleológica y acumulativa de sentido histórico, sino también de apuntar a otros conceptos colaterales tales como el supuesto de un sujeto histórico unificado o las pretensiones de una esfera pública transparente orientada al consenso. El presente trabajo aspira a cumplir dos objetivos: a), no a señalar a Benjamin como un precursor, sino como un objetor de ciertas limitaciones de la versión contemporánea de la crisis de la idea de progreso por aunar modos de pensar la experiencia histórica en términos tales que alteran las estrategias para definir qué entender por identidad y por agencia histórica. b) tomando como ejemplo la justificación de la represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires relativa al seguimiento y control de los estudiantes durante la dictadura, se mostrará el modo en que una concepción de la reconstrucción del pasado en términos progresivos allí presente se asocia a una concepción autoritaria. Este ejemplo permitirá además sugerir modos cercanos a la crítica benjaminiana para interpretar ese material.

¹ Universidad de Buenos Aires, cmacon@yahoo.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin y el fin de la historia: hacia una revisión de la agencia

El análisis del concepto de poshistoria suele estar sostenido en un malentendido bastante difundido: que se trata de una mirada conservadora sobre la relación entre el presente y el pasado sostenida en el hastío y el inmovilismo. Como si objetar ciertas premisas de la noción de progreso o argumentar que el movimiento teleológico y acumulativo de la historia ha cumplido alguno de sus objetivos implicara desistir de poner en juego la energía que exige un programa emancipatorio. Apelar a las críticas desplegadas por Walter Benjamin hacia el concepto de progreso ayuda, como programa mínimo, a disolver este prejuicio. Ahondar en su mirada y ponerla en juego sobre los modos desplegados por la represión durante la última dictadura, puede colaborar además en poner en evidencia la manera en que el programa progresivo puede estar asociado a prácticas fatalmente alejadas de cualquier pretensión emancipatoria, e incluso a actuar de acuerdo al típico patrón reaccionario de la historia: es decir, bajo el conocido supuesto de un origen auténtico sobre el que es necesario volver.

En este sentido el presente trabajo tiene un doble objetivo. Por un lado, no a señalar a Benjamin como un precursor, sino como un objetor de ciertas limitaciones de la versión contemporánea de la crisis de la idea de progreso por aunar modos de pensar la experiencia histórica en términos tales que alteran las estrategias para definir qué entender por identidad y por agencia histórica. Por otra parte, tomando como ejemplo las estrategias para justificar la represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires durante la dictadura, se mostrará el modo en que una concepción de la reconstrucción del pasado en términos progresivos allí presente se asocia a una concepción autoritaria e incluso reaccionaria en el sentido de restauración del pasado. Este caso permitirá además sugerir modos cercanos a la crítica benjaminiana para interpretar este material donde queda en evidencia que la lógica progresiva se encuentra atada a un desagenciamiento.

Aclaremos en primer lugar, qué entendemos por 'poshistoria'. Se trata de un modo de interpretar el sentido histórico en términos no progresivos, donde el progreso consiste en definir la matriz en tanto teleológica y acumulativa, es decir que, de mediar ciertas



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acciones, el futuro será mejor que el presente y el pasado es claramente inferior, en algún sentido, al presente. La poshistoria, sea en la versión pluralista de Arthur Danto, la catastrofista de James Berger o la conservadora de Francis Fukuyama entiende que ese modo de entender el sentido histórico cumplió sus objetivos y se tornó vano, o bien siempre estuvo sostenido en una apreciación falsa de la historia.

En 1989 –es decir el mismo años en que Fukuyama publica su difundido artículo, “¿El fin de la historia?”- Lutz Niethammer presenta su *Posthistoire*. Esta coincidencia aleja cualquier posibilidad de azar temporal para volver la convergencia algo más que sintomática. A partir de noviembre de ese año, la caída del Muro de Berlín impulsó a muchos a proclamar que “el fin de la historia” había abandonado el campo de la especulación teórica para tornarse políticamente real. Es también el año en que comienza el llamado debate por el velo islámico en Francia, iniciándose así un marco conceptual multiculturalista que desafía la idea misma de progreso. Sin embargo, la investigación de Niethammer no sólo tiene objetivos diversos a los estrictamente estratégicos desplegados por Fukuyama, sino que además investiga, no el acceso definitivo al objetivo final del progreso, sino las distintas teorías abocadas a analizar la ausencia de algún tipo de principio motor de la historia, muy especialmente la de Walter Benjamin. De acuerdo a la reconstrucción realizada por Niethammer, gran parte de las miradas posthistóricas de la posguerra europea definen su origen conceptual en los desarrollos de Antoine Cournot. Más allá de la imposible precisión en adjudicarle a Cournot el apelativo de “padre de la poshistoria”, lo cierto es que el filósofo y matemático del Segundo Imperio desplegó una idea íntimamente relacionada²: según su análisis, los tiempos históricos resultan momentos de transición heroicos y turbulentos insertados entre dos períodos estables, llamados “no-históricos”. De acuerdo a esta reconstrucción en el siglo XIX el concepto de ‘poshistoria’ no encerraba frustración ni pesimismo cultural, sino la esperanza de que el caos de la historia sería superado. En su análisis Niethammer evalúa no sólo el punto de partida de Cournot, sino también el rol cumplido por la filosofía del siglo XX en la metamorfosis del concepto en un síntoma del pesimismo moral. Es así como los desarrollos de Walter

² Niethammer (1989), p.16 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin, Arnold Gehlen³, Peter Brückner, Sigmund Freud y Ernst Jünger son elegidos como paradigmas de este espíritu de época. Según la definición de Niethammer se trata de “una utopía negativa específica de la pérdida de perspectivas en las sociedades industrializadas avanzadas”⁴. Niethammer asegura que la poshistoria no es una teoría desarrollada; sino más bien una “sensibilidad sintomática”⁵ donde la crítica a los principios de movimiento de la historia expresan la tensión entre los intelectuales y las masas en el marco de la sociedad industrial. Esta “posdata desencantada a la filosofía de la historia del siglo XIX” constituye una sensibilidad refractaria a cualquier direccionalidad de la filosofía de la historia tradicional que busca efectuar un giro voluntarista para lograr el sentido y el propósito que ya no se puede encontrar en la realidad histórica. Nos enfrentamos entonces a una revuelta que se deriva de la conciencia contradictoria involucrada en los reclamos de una grandeza espiritual que falla en su vínculo con las masas⁶.

Se trata, en definitiva de la evidencia del abismo entre las masas e intelectuales desilusionados de sus antiguos compromisos con grandes movimientos políticos.

“La fantasía que sostiene a la poshistoria es la de un curso de los eventos sin sentido”,⁷ señala Niethammer para preguntarse más tarde: así como la poshistoria presupone cierto tipo de continuidad, ¿será posible establecer metanarrativas a partir de esta evidencia? Nuestro trabajo se centra justamente en responder afirmativamente esta pregunta y en rechazar un aspecto de la caracterización de Niethammer: creemos que la poshistoria no implica excluir el sentido de la historia sino en señalar su pluralidad y contingencia. Y nada mejor que la perspectiva de Benjamin para demostrarlo.

Justamente, una de las figuras clave en la definición de la trama poshistórica en términos catastróficos es, sin duda, Walter Benjamin. En sus *Tesis sobre el concepto de historia* Benjamin establece una crítica radical al progreso donde no se trata de describir una etapa posterior a su realización –como en el caso de Fukuyama o de Danto- sino de introducir la certeza de que su concepto mismo fue siempre una mera falsificación. En un marco que

³ Niethammer (1989). pp.11 y 18.

⁴ Niethammer (1989), p. 148.

⁵ Niethammer (1989), p.138.

⁶ Niethammer (1989), p.138.

⁷ Niethammer (1989), p.144.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

pretende aunar las matrices del marxismo y de la teología judía recuperando las nociones de lucha de clases y de mesianismo, Benjamin establece un rechazo visceral a las nociones mismas de “historia universal” y de “temporalidad lineal” sobre las que descansa la idea de progreso: allí donde la modernidad ha visto progreso no existió más que una alarmante sucesión de catástrofes. La conocida figura del ángel de la historia desarrollada en la tesis IX⁸ expresa la conciencia de una tempestad plagada de catástrofes que nunca podrá presentarse -como sí lo es en caso de Hegel- en términos de una teodicea donde las ruinas resultan estar al servicio de la historia universal. Si, desde la perspectiva de Benjamin, la socialdemocracia justificó su conformismo y la explotación de la naturaleza en función del mito del progreso⁹, le cabe al mesianismo revolucionario, no sólo establecer una crítica radical a esta concepción, sino también presentar una alternativa que garantice un necesario desvío para la historia.

Según Benjamin, de hecho el progreso no hace más que sumir a sus creyentes en un fatalismo optimista que reduce brutalmente la potencia del agente histórico: si el curso de la historia es irremediamente ascendente, ¿por qué intervenir para alterarlo? El objetivo es, de hecho, introducir una ruptura radical que ponga fin a la historia milenaria de opresión. Se trata de una operación destinada a presentar un modelo del tiempo mesiánico alternativo al típicamente homogéneo sobre el que se sostiene el progreso. De hecho, cada instante contiene una posibilidad revolucionaria que excluye la “política de espera”: no hay que esperar al Mesías sino provocar su venida. Así, la historia debe ser pensada como un proceso abierto sometido a posibilidades inesperadas. Nos enfrentamos, por cierto, a una concepción de lo revolucionario donde su vínculo con el pasado es estrecho: la constelación que se establece entre la situación presente y la pasada hace que la acción revolucionaria deba hacerse cargo de recordar a las víctimas de las catástrofes ya sucedidas¹⁰. Emancipación y rememoración están así estrechamente unidas. Es que, de lo contrario, lo que acecha es la continuación de la sucesión de catástrofes a la que se reduce el pasado. De este modo se define una conciencia histórica que sólo será capaz de transformarse en un agente histórico transformativo en tanto advierta las falsedades del progreso y la cualidad

⁸ Löwy (2002), p.100.

⁹ Löwy (2002), p.135 y ss.

¹⁰ Löwy (2002), p.163 y ss.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

esencialmente catastrófica del pasado. Así, se trata de una perspectiva donde la advertencia de la catástrofe y la posibilidad de emancipación no aparecen como términos contradictorios.

Sin embargo, aún cuando la propuesta de Benjamin –marcada a fuego por la experiencia de la Primera Guerra Mundial- resulte un antecedente clave en la visión que nos ocupa en el presente capítulo, lo cierto es que las versiones contemporáneas han introducido variantes importantes. En este último caso el Apocalipsis –como gran mito de discontinuidad- no sólo se interpreta como “ya sucedido” –desde la perspectiva de Benjamin no una vez, sino en reiteradas ocasiones-, sino que además acecha el futuro de una manera más persistente – y además, inevitable- que en el planteo mesiánico benjaminiano.

Ha sido el trabajo de Wendy Brown, *Politics Out of History* –de clara inspiración benjaminiana- uno de los textos clave presentados al debate en tren de dar alguna respuesta a aquella pregunta del historiador alemán. Allí se da cuenta de diversos mecanismos para evitar que, ante la disolución de una narrativa política surja la pura melancolía. Frente a la desestabilización de las narrativas políticas, ¿que otra cosa cuenta además de la anarquía? En vistas de la ausencia de sustitutos políticos para “ la comprensión progresiva de dónde venimos y hacia adónde vamos”¹¹ la conciencia política debe desplegarse en términos distintos a los del progreso moderno y redefinirse en tanto parcial y provisional. Hoy, señala Brown, el futuro es menos previsible, más incierto, menos prometedor de lo que la modernidad supuso; pero, simultáneamente, estos mismos rasgos sugieren en el presente una porosidad y un potencial que nos permite ir más allá de los lineamientos de la modernidad.

La concepción de temporalidad que rescata el progreso es particularmente relevante para definir el punto de partida de este trabajo. Tal como señalamos la doctrina del progreso debe tener en cuenta tanto el pasado como el futuro¹², pero necesita centralmente la idea de futuro indefinido¹³ y presentar además –en una tensión compleja- ese futuro en tanto necesario y seguro al menos en algún sentido. Conlleva también una concepción de la temporalidad en términos homogéneos que ha impulsado a objeciones hoy clásicas como la

¹¹ Brown (2001), p.3.

¹² Bury (1971), p.70.

¹³ Bury (1971), p.105.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de Benjamin¹⁴. Ese rol adjudicado al futuro como indefinido excluye así la posibilidad milenarista de un fin de los tiempos. De todos modos, creemos posible sostener parcialmente la indefinición del futuro –en tanto apertura- y hacer a un lado aquello que refiere a una temporalidad homogénea: es más, la indefinición puede ser radicalizada al punto de incluir la imprevisibilidad de la propia lógica de la temporalidad. Dentro de la tradición ilustrada la defensa de la homogeneidad temporal ha sido defendida en varios frentes. El propio Condorcet evocó “las leyes constantes que presentan el desenvolvimiento de las facultades humanas”¹⁵ y, al postular que “la perfectibilidad del hombre es realmente indefinida”¹⁶, señaló: “los resultados que cada instante presenta dependen del que ofrecen los instantes precedentes e influye sobre los tiempos venideros”¹⁷. Hay, insiste, “una cadena no interrumpida entre el comienzo de los tiempos históricos y el siglo en que vivimos entre las primeras naciones conocidas y los pueblos actuales de Europa”¹⁸. Esto no implica, por cierto, que el progreso no haya estado alternado con períodos de decadencia, sino que el sentido histórico progresivo es el que expresa el devenir de la historia más allá de sus accidentes.

Ahora bien, objetar este tipo de matriz, ¿hace a un lado la posibilidad de cualquier mecanismo cohesivo?, ¿sume efectivamente a los agente en el inmovilismo?

Es importante aquí evocar la clásica distinción benjaminiana entre *Erlebnis* –en tanto experiencia vivida- y *Erfahrung* –como experiencia transmitida-, donde la segunda se perpetúa entre distintas generaciones forjando identidades de larga duración, y la primera, como rasgo típico de la modernidad, es una “vivencia individual, frágil, volátil, efímera”¹⁹. En la medida en que se apoya en la experiencia vivida la memoria es esencialmente subjetiva, una construcción filtrada por conocimientos y experiencias posteriores²⁰. “La obsesión por la memoria en nuestro días –asegura Traverso- sería producto de esa experiencia transmitida, el resultado paradójico de una declinación de la transmisión en un

¹⁴ Benjamin (2008).

¹⁵ Condorcet (1921), p.16.

¹⁶ Condorcet (1921), p.17.

¹⁷ Condorcet (1921), p.16.

¹⁸ Condorcet (1921), p.23.

¹⁹ Traverso (2007), p.68.

²⁰ Traverso (2007), p.73



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mundo sin referencias”²¹. Tras la expiración de la *Erfahrung* tradicional, se trata entonces de la exclusión de mecanismos de cohesión alternativos que no ignoren la transformación radical sufrida en este pasaje de la *Erfahrung* a la *Erlebnis*. Justamente lo que interesa aquí es evaluar la posibilidad de una lógica que mantenga un nuevo tipo de cohesión, al margen de la progresiva. Es decir, sostener la sugerencia de que la *Erfahrung* –aún atada al progreso- puede ser reemplazada por una matriz que atienda a la lógica de la *Erlebnis*, sin aferrarse a su mera privatización. Permitiría además poner en cuestión, a la manera de Walter Benjamin, el *continuum* de la historia, pero también habilitar algún tipo de patrón alternativo. De acuerdo a la propuesta de Benjamin la temporalidad vacía de los relojes debe ser reemplazada por la temporalidad vivida de los calendarios para así lograr que la discontinuidad del tiempo histórico irrumpa: son “momentos excepcionales, ‘explosivos’, en la sucesión interminable de las formas de opresión”²². Pero esta lógica –que se opone brutalmente al progreso- no tiene por qué atentar contra la apelación a un tipo de cohesión alternativo que no resulte ajeno a las discontinuidades temporales y al disenso.

Incluso si remitimos a la noción de melancolía establecida por Walter Benjamin –de una raíz distinta a la de Freud- es posible reconocer también en esta dimensión un aspecto orientado hacia el futuro que ya no invalida la acción política, sino que, en cierto sentido, hasta es parte de su propia condición de posibilidad.

Efectivamente, en la reconstrucción benjaminiana la melancolía es presentada como aquello que hace posible la reflexión sobre los momentos de crisis radicales: para Benjamin el melancólico –paradigmáticamente el *flaneur*- es quien cuenta con el privilegio de saber cómo leer el mundo. De hecho, gracias al estado melancólico, el mundo se abre para ellos pudiendo así “escapar de la crónica desconsolada de la historia universal”.

Aún cuando la melancolía benjaminiana implique un primer renunciamiento a la acción a favor de un retiro a la vida interior, la meditación y la contemplación, también resulta en el reconocimiento de uno mismo como “creatural”: en tanto – a la manera del filósofo- un crítico genuino²³. Si bien la melancolía no está directamente relacionada con la acción política, es capaz de “mirar” críticamente su retiro para habilitar su resurgimiento. Es más,

²¹ Traverso (2007), p.69.

²² Löwy (2002), p.142.

²³ Gilloch (2002), p.79.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la inspiración de Benjamin para analizar el concepto de melancolía se encuentra en la Torá donde una pequeña dosis de melancolía puede resultar positiva en tanto habilita un acercamiento al desarrollo profundo de la historia. No se trata, por cierto, de una actitud que arrastre la contemplación eternamente, sino se constituye en una condición de posibilidad para habilitar un conocimiento auténtico de la historia –que es catastrófica y no progresiva- necesario para introducir, finalmente, la acción revolucionaria.

Es decir que no sólo nos encontramos aquí lejos del sostenimiento de un desagenciamiento, sino que incluso, la caída del patrón teleológico garantiza el propio potenciamiento de la agencia. De hecho, las consecuencias desagenciadoras del progreso se tornan visibles porque la matriz progresiva tiene cierta convergencia con la lógica de la reacción a la que pretende reemplazar: la mirada hacia un futuro inevitablemente mejor frente a las pretensión de una Arcadia en un pasado que es necesario restaurar. Esta dicotomía es, sin embargo, falsa. Ambas pueden ser objeto de la denuncia benjaminiana de homogeneización del tiempo y de no atender a las rupturas continuas de la historia.

Para ejemplificar el modo en que la matriz del progreso opera detrás de cierta lógica de la reacción –o viceversa-, optamos por indagar en la justificación de la represión que se desarrolló durante la dictadura en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta focalización en un caso puntual, creemos, torna posible la reconstrucción más precisa del impacto de lo político sobre la vida cotidiana y de la propia matriz histórica hegemónica sobre las acciones y decisiones de los ciudadanos. Allí queda evidencia además, tal como veremos, el modo en que la matriz progresiva hace uso y por momentos se somete al patrón conservador de la reacción, supuestamente opuesto a las pretensiones ilustradas.

La represión en la institución fue desarrollada bajo el marco de la llamada Operación Claridad, es decir el montaje de control y persecución sobre el sistema educativo y cultural en su conjunto. El nombre mismo con su referencia algo pedestre a “las luces” habla ya de la lógica sobre la que se sostuvo la operación: la eliminación de personas e ideas como un mecanismo liberador capaz de llevar a un mundo alejado de la oscuridad del pasado. Si se revisan concretamente algunos de los argumentos sobre la justificación de la persecución en el ámbito del Colegio se encuentran superpuestas las dos lógicas aparentemente divergentes: la de la reacción –sostenida en la necesidad de una vuelta al origen auténtico-



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

y la ilustrada –donde se apela al progreso y al avance hacia una era mejor-. Así es como, por un lado, se despliegan frases al estilo del latiguillo “recuperar el viejo-nuevo colegio” o “mejorar lo bueno para ser mejores”.

El objetivo de, en palabras del rector de esos días, la “rápida supresión de disturbios dentro del colegio, eliminando los promotores, fueran estos alumnos, empleados, preceptores o directivos” –que implicó en sus palabras, por ejemplo, “eliminar del plan los elementos estructuralistas, las referencias a las revoluciones cubana y mexicana y las biografías subliminales”²⁴ se sostenía en “reestablecer el prestigio del Colegio”²⁵. Era necesario borrar un “pasado negro”, hacer a un lado el caos, “desinfectar el colegio cuna de la subversión”. La limpieza o claridad de un supuesto futuro mejor descansaba en borrar un pasado infectado y así restaurar el origen. Se buscaba “rescatar el Colegio de la trama subversiva que socavaba nuestra juventud y transformaba a muchos de sus integrantes en seres alejados de sus familias, enemigos de nuestra sociedad y sus instituciones”²⁶; es decir, de su origen auténtico.

En la transcripción de uno de los interrogatorios que se desarrollaron en junio de 1981 cuando se dio orden de terminar con la producción y distribución de la revista clandestina de los estudiantes, *ADS*, se dice que su objetivo es de restauración del orden y reconstrucción de un futuro luminoso. De hecho, en el pedido por parte del Rectorado de iniciación de la investigación dirigido al profesor –paradójicamente de Derecho- Fernández Mouján, se alude a hacer a un lado cualquier elemento “subrepticio” y “oscuro” en el Colegio así como el restablecimiento del orden. La oscuridad, lo oculto a la luz pública debe estar en el pasado. En un uso del paradigma progresivo se alude así a la presencia la superación del caos en un mecanismo donde se aúnan el giro hacia un futuro luminoso con la evocación de un origen auténtico que marca el horizonte necesario.

En esta breve reconstrucción de caso –creemos extendible a la lógica represiva de la última dictadura argentina en su conjunto- queda así en evidencia el modo en que el progreso impone, como argumentó Benjamin, un desagenciamiento. No sólo porque ata la agencia a un futuro y a un pasado, sino porque además resulta compatible con una lógica reaccionaria

²⁴ Garaño y Pertot (2002), p.79.

²⁵ Garaño y Pertot (2002), p. 83.

²⁶ Garaño y Pertot (2002), p.117.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que no hace más que expresar una crisis eventual del progreso. Incluso, muchas de las doctrinas clásicas del progreso aluden a algún tiempo mítico originario con valores que deben volver a la luz gracias al movimiento de la historia. Y es esa vuelta al origen la que termina de dar el tiro de gracia a las posibilidades transformadoras de la agencia: hay, tanto en el futuro como en el pasado, algo ya determinado.

Así como algunos objetores de la poshistoria han argumentado que la caída del paradigma progresivo redundaría en el inmovilismo y el escepticismo, creemos que la evocación del análisis benjaminiano y el modo en que el progreso resulta compatible con la lógica de la reacción, sacan a la luz la necesidad de evocar las características liberadoras de la poshistoria. Es ahora el tiempo de advertir las rupturas catastróficas del pasado, pero también de potenciar una agencia liberada de las determinaciones de patrones preestablecidos –todos- para sumirse en una pluralidad de matrices realmente radical.

REFERENCIAS:

- Brown, Wendy: Politics Out of History, Princeton University Press, Princeton, 2001.
- Bury, John B.: La idea de progreso, Alianza, Madrid, 1971. Trad.: Elías Díaz y Julio Rodríguez Aramberri.
- Condorcet: Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano, Calpe, Colección Universal, Madrid, 1921. Trad.: Domingo Barnés.
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner: La otra Juvenilia, Biblos, Buenos Aires, 2002.
- Gilloch, Graeme: Walter Benjamin. Critical Constellations, Polity, Londres, 2002.
- Löwy, Michael: Aviso de incendio, Fondo de Cultura Económica, 2002. Trad.: Horacio Pons.
- Niethammer, Lutz: Posthistorie. Has History Come to an End?, Verso, Londres y Nueva York, 1992(1989), Trad.: Patrick Camiller.
- Traverso, Enzo : « Historia y memoria. Notas sobre un debate », en : Franco, Marina y Levin, Florencia (ed.): Historia reciente, Paidós, Buenos Aires, 2007.